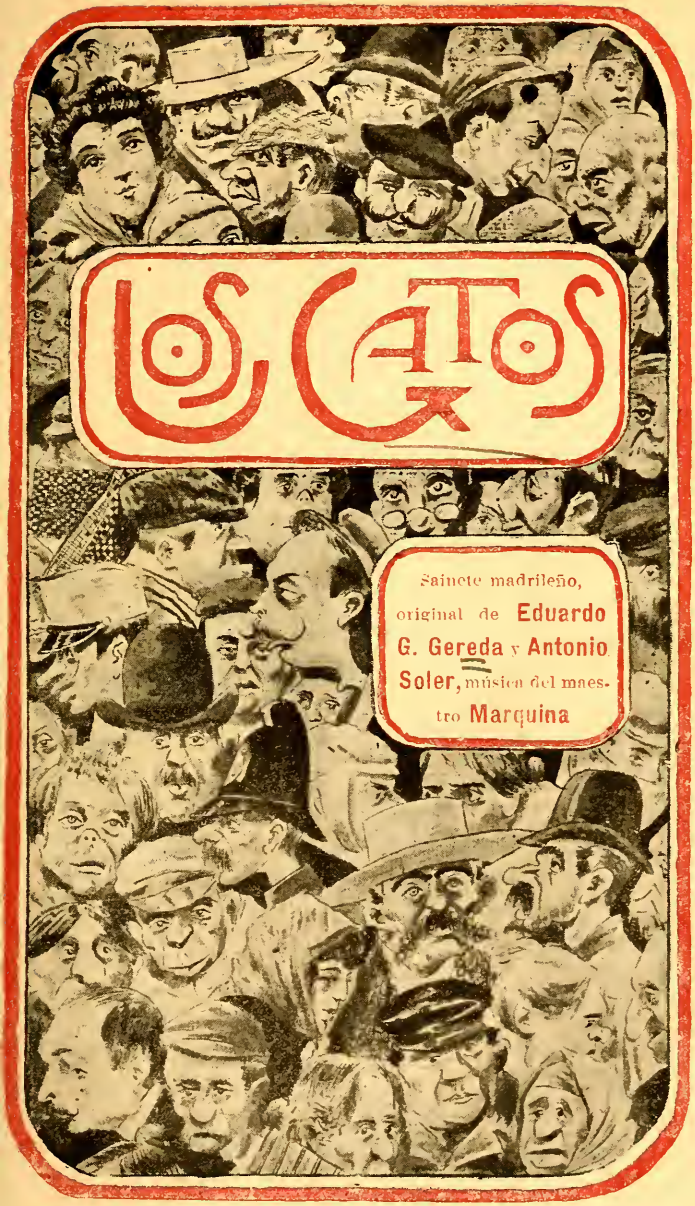
4977


LOS CATOS
Sainete madrileño, original de Eduardo G. Gereda y Antonio Soler, música del maestro Marquina

17

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/losgatossaineted22117marq

LOS GATOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LOS GATOS

SAINETE DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

en un acto y tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

EDUARDO G. GEREDA y ANTONIO SOLER

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUINA

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES el 31 de Enero de 1908

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
COLÁS	Sra.	Ménguez.
LA FRESERA		Vázquez de Orejón.
DOÑA EXUPERANCIA		García Senra.
PURA	Srta.	Villalva.
PITUSA		Opellón.
COMPRADORA 1.ª		Armijo.
VERDULERA 1.ª		Martínez.
IDEM 2.ª		Díaz.
SEÑOR OBDULIO	Sr.	L. Cumbreras.
SEÑOR TIZIANO		Pamplona.
CASIMIRO		Marcén.
DON ANTONIO		Gallo (E.)
MOZO 1.º		Calvete.
IDEM 2.º		Gallo (D.)
IDEM 3.º		González.
IDEM 4.º		
EL TUFITOS		Castro.
CHICO DE LA TABERNA		
EL CIEGO		Alfambra.
EL PELUSA	Niña	Calvete.
EL OBISPO DE SIÓN	Niño	Orejón.
LAZARILLO		N. N.

Coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

Las indicaciones del lado del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración de Plaza. A la derecha un Café con puesto de periódicos. A la izquierda una prendería y una taberna. Todo practicable. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen COLAS, frente á la puerta del Café, en el suelo, doblando «una mano» de «El Liberal». El SEÑOR OBDULIO, sentado en una silla, próximo á Colás, durmiendo, con varios décimos de la lotería en la mano, y uno prendido con un alfiler, en la gorra. A la puerta de la prendería, DOÑA EXUPERANCIA, muy envuelta en un mantón, también sentada en una silla baja. Y CASIMIRO limpiando con una gamuza los hierros de una cama

COLÁS (Voceando.) ¡*El Liberal*! ¡*Imparcial*! ¡*País*! ¡*Los Sucesos*!

CAS. (Cantando.)
Baldomera, Baldomera,
haga usted el favor de sacar la cadera...
Baldomera, Baldomera,
vuelva usted otra vez á sacar la cadera...

COLÁS (A Obdulio.) Pero, padre... ¿Es que se va usted á pasar la vida durmiendo?

OBD. (Sin moverse, con los ojos cerrados y voz muy pausada.) El quince mil... trescientos... cuarenta... y cuatro... Mañana sale...

612984

COLÁS Pero padre, si es pasao mañana...

OBD. Igual da... El quince mil... trescientos... cuarenta... y cuatro. Tengo... los dos... millones.

COLÁS ¡Claro! Por eso no trabaja usted. Porque tié los dos millones.

OBD. (Incorporándose.) ¿Qué dices?

COLÁS (Voceando sin hacerle caso.) ¡*El Liberal*! ¡*El País*!

OBD. (Cogiendo del puesto, un periódico.) Oye, Colás, echa un ojo, que voy á llevar *El Imparcial* á... un suscriptor. Ahí, al tabernero. Si viene la señá Tomasa, la cambianta, y no he vuelto aún, la dices que no estoy. (Medio mutis.)

COLAS ¡*Naturaca*!

OBD. ¡Ah! Dame las perras que tengas.

COLÁS (Dándole unas cuantas perras, después de hacer un gesto de disgusto.) Tome usted y permita Dios que...

OBD. (Marchándose tranquilamente por la derecha.) ¡El quince mil... trescientos... cuarenta y cuatro!

ESCENA II

DICHOS menos el SEÑOR OBDULIO, y el SEÑOR TICIANO, por la izquierda, con un «armatoste» de esos que sirven para vender tarjetas postales

TIC. Buenos días, señá Exuperancia.

EXUP. Felices, señor Ticiano.

CAS. Hola, expendedor sicalíptico.

TIC. ¿Qué haces, hombre?

CAS. Ganándonos los gabrielitos. Limpiando esta cama.

TIC. Qué, ¿la ha vendío usted ya?

EXUP. A la señora Casilda, el ama del cura párroco de San Andrés.

TIC. Parroquiano mío. Y, diga usted. Es... ¿de matrimonio?

EXUP. Es... de hierro colao. (Entra en la prendería.)

TIC. ¡Ah, vamos!

CAS. ¿Trae usted hoy nuevas series?

TIC. Seis ó siete. Míalas. El baño de placer, El

sueño de una *cocotte*, la *Caramanchimay*, el general Weyler y estas tres buscándose la pulga; cuando la pica, cuando la va á coger y cuando la tiene en la mano.

CAS. (Señalando una.) Y esta, ¿es muy cara?

TIC. Según la postura que quieras.

CAS. Esta.

TIC. Esta vale sesenta. Está iluminá, ¿eh? (Gesto de disgusto de Casimiro.) Y si no, ahí tiés, á la Otero, á 40, á la Esmeralda, á 35, á la Cleo de Merode, dos un real...

CAS. Es pa felicitar á un tío mío, que es de Cáceres, ¿sabe usted?

TIC. Entonces, llévate al Chico de la Blusa. Te lo doy por 15.

CAS. No, no, á la Fornarina.

TIC. Es que la Fornarina se ha subío de precio, te advierto.

CAS. No importa.

TIC. ¿Te pongo algo?

CAS. Sí, señor; póngame usted como si se lo mandase mi tía.

TIC. ¿Y cómo se llama tu tía?

CAS. Pura.

TIC. Entonces pondremos: «En el día de hoy, Su Pura».

CAS. Eso es cursi, hombre. Salud y gracias. Elija, elija esta que está de frente.

EXUP. (Saliendo.) Pero Casimiro, ¿qué haces? Piensa en la cama y déjatè de tonterías.

CAS. Pero, si es en lo que pensaba...

EXUP Este arrastrao me quema la sangre; no me tié compasión. Ya estaba embobao mirando esas bellezas. Le trastornan las faldas.

TIC. No le pasa lo que á mí, que desde que ando con estas *chanteuses*, *gomeuses* y *sinvergonceuses*, soy más insensible que un guardia.

CAS. ¡Qué envidia le tengo, señor Ticiano! Yo, en cambio, en cuanto veo una, ya me tié usted... (Frotando de arriba á abajo con la gamuza, los hierros de la cama.) atortolao.

EXUP. ¡Cállate, muñeco! (A Ticiano) Me parece que le llama á usted la Fresera.

TIC. Sí, como ha regañao con este, (Señalando á Colás.) querrá que interceda pa que hagan las paces. Pues como no interceda Rita... Vaya, hasta luego, señá Exuperancia. (Mutis por la derecha.)

EXUP. Abur, señor Ticiano.

CAS. Yo me marcho también, ¿eh?

EXUP. ¿Sabes las señas?

CAS. Sí, señora.

EXUP. Pues no tardes, porque estoy toa escalofriá y voy á acostarme en seguía. ¡Ah! De paso que le llevas á doña Casilda el juego de cama color tórtola, llévale también uno de los dos gatos, que me dijo que no se me olvidase.

CAS. (Asombrado.) ¿Que lleve yo un gato?

EXUP. Sí, hombre, sí; que tié ratones y hay que estar bien con las parroquianas.

CAS. Mire usted que voy á ir llamando la atención...

EXUP. Haz lo que te mandan, chico. (Entra en la prendería.)

CAS. (Aparte.) ¡Le acogoto!

ESCENA III

COLÁS y CASIMIRO. Al final DOÑA EXUPERANCIA

CAS. ¿Qué haces, Colás?

COLÁS ¡Pps! Leyendo.

CAS. ¿Sigues aun con la manía
de ilustrarte? ¡Camará!
Paeces un ateneísta.
Ni que fueses *misantrópo*.

COLÁS Pues qué quiés que haga...

CAS. Amos, mira,
déjate ya de lecturas
y háblame algo de la chica

COLÁS ¿De Soledad?

CAS. De tu... novia.
Estoy asombrao entoavía
del notición que me diste.

Pa mí, Colás, que es mentira
que de tí se haya podío
prendarse una señorita.

COLÁS Ninchi, ¿pero es que aun lo dudas?

CAS. ¡Camará qué anomalía!...

COLÁS ¿Pues qué te figuras tú?

CAS. Oye, lo que más me intriga
es saber cómo empezasteis.

COLÁS Te lo diré, si...
(Suplicándole reserva mímicamente.)

CAS. Descuida.
Un sarcófago...

COLÁS La cosa
no pudo ser más sencilla.
Bajaban casi á diario,
cuando el café se encendía.
el padre, siempre el primero,
después, la madre y la chica,
y sentaos frente á una mesa;
entre bromas y entre risas,
se estaban hasta las nueve,
hora en que toa la familia
junto al mostrador cenaba
pa tener más alegría,
ahorrarse la luz del piso
y estar un poco á la mira.
Mi padre hablaba con ellos,
daban voces, discutían,
mientras yo, dende la puerta,
a través de las cortinas,
la veía tan alegre,
tan compuesta, tan bonita,
que me entraban unas ansias,
y un sudor, y unas ganitas
de que saliese el *Heraldo*
pa dárselo deseguida
y tener así el pretexto
de poderla ver cerquita
y colocarme á su vera,
que por nada de esta vida
cambiaba yo aquel instante
que aguardaba con fatigas.
Me regaló una chaqueta,
una faja nuevecita

y un cordobés. . muy hermoso
que no he estrenao entoavía.
Me encargó después un décimo
y salió favorecida
con un premio chico. Entonces,
al llevarla la noticia,
en lo alto de la escalera
de los billares, la chica
se me tropezó, charlamos
de lo de la lotería,
ella en mí fijos los ojos,
comiéndome con la vista,
y yo sin saber si aquello
era amor ó era alegría.
En total...

CAS. Me lo figuro;
besos, abrazos, caricias...
Si en lugar de un premio chico,
te es la suerte más propicia
y le aciertas con el gordo,
¡de fijo te inutilizal

EXUP. (Saliendo con un talego en la mano que figura contener el gato.)
¿Qué haces, tú?

CAS. Ya voy, señora.

EXUP. ¿No t'has largao entoavía?
Coge la colcha y el gato.

CAS. ¿Y si me araña?

EXUP. Amos, tira
pa'lante, so sinvergüenza.

CAS. ¡Cualquiera le da á esta tía
ni un mal reintegro! Minino...
Te veo en la alcantarilla...
(Mutis por la izquierda. Doña Exuperancia entra ya definitivamente en la prendería.)

ESCENA IV

COLAS y la FRESERA

COLÁS (Mirando hacia la derecha.) Ahí está ya esa. Ca vez que la veo me hace pasar más mal rato...

Música

FRES. (Saliendo por la derecha y dirigiéndose al puesto de periódicos.)
Dame, chico, *Los Sucesos.*
COLÁS Tome usted, señora mía.
FRES. Que quiero ver lo que dicen
del crimen del otro día.
(Mostrándole el periódico.)
Mira tú á lo que conducen
los amores desgraciaos.
Ahí tiés á estos dos amantes
de qué modo han acabao.
(Con mucha intención.)
Ella le adoraba
ciega de cariño,
pero él era un golfo
de lo más perdío.
COLÁS (Riéndose.)
Sí que estás, chiquilla,
enterá del caso...
Ni él era tal cosa
ni ella, como dices, le quería tanto.
FRES. Debes defenderle,
porque era un sujeto
dizno de tu elogio,
dizno de tu afecto.
Por una cualquiera
vestía de limpio
se olvidó el granuja
del amor más grande que le habían tenío.
Y loca de rabia y coraje
la pobre chiquilla,
al ver que su novio por otra
ya no le quería,
de una puñalada
le quitó de en medio...
¡Así son las hembras que tienen reaños!
¡Así han sío siempre las hijas del pueblo!

—

COLÁS (También con mucha intención.)
Debajo de esa *trigedia*
que tanto t'ha impresionao,

se da cuenta de un suceso
en que tú no has reparao.
Un exnovio que á una exnovia
l'ha dao la primer guantá
por haberse, sin motivo,
puesto unas miajas pesá.

FRES. No sé qué quieres decirme.

COLÁS Te lo puedes suponer.
Yo tan solo te lo cuento
porque para mi sentir
una cosa semejante
muy bien te puede ocurrir.

—

FRES. Pa mí,
que á tí
t'han engañao.

COLÁS Puede que sí,
pues siempre fuí
muy confiao.

FRES. Pues ten cuidao
y recuerda la copla que dice...

COLÁS A que *te se* ha olvidao...

—

FRES. Te ha trastornao el dinero;
ya tendrás justo castigo.
Te he de ver llorando sangre
por lo que has hecho conmigo.

(Hace mutis por la derecha cantando la última estrofa de la copla.)

ESCENA V

COLÁS, el SEÑOR TICIANO con el «armatoste» de las postales á la cabeza y el SEÑOR OBDULIO. Luego DON ANTONIO

Hablado

COLÁS (Llamando á su padre después de mirar hacia la derecha.) ¡Padre! ¡Padre! ¡Qué ahí viene el dueño! ¡No hay quien le saque de la taberna!

(Sale don Antonio por la izquierda)

TIC. (Muy respetuoso.) Buenos días, don Antonio.

COLÁS (Idem quitándose la gorra.) ¡Hola, don Antonio!

OBD. (Con mucha confianza saliendo de la taberna.) ¡Adiós, Antoñete!

ANT. (A Colás.) Llévame los periódicos al mostrador.

COLÁS Va en seguida (Entra don Antonio en el café sin corresponder á los saludos de Colás, Obdulio y Ticiano. Depués Colás.)

ESCENA VI

El SEÑOR TICIANO, y el SEÑOR OBDULIO

TIC. Me encanta ese hombre por lo bien educao. ¿Qué le parece á usted?

OBD. No le haga usted caso. Como es dueño del café, se le ha subío el establecimiento á la cabeza.

TIC. (Por el «armatoste» de postales que aun lleva sobre la cabeza.) A mí también se me ha subío el establecimiento á la cabeza y, sin embargo, saludo.

OBD. Es lo más grosero que se conoce. ¡Y cuidao que tié que agradecerme! Debía besar por donde piso...

TIC. ¡Siempre el proletariao!

OBD. Con lo que yo trabajo... Con mi actividad.... Un hombre que no tié ningún vicio...

TIC. ¡Ya, ya!

OBD. S'ha propuesto aburrirme pa que me marche del café, y me paé que tié pa rato.

TIC. ¿Han regañao ustés?

OBD. No, pero le molesta que hayamos sío echadores juntos el año setenta y ocho. El, fué subiendo... ¡y lo que son las cosas!... Don Antonio es dueño del café por el que suscribe. ¿Quién le proporcionó el local más que yo?

TIC. ¿Usted?

OBD. Ni más ni menos; esto era de un tratante de cerdos que me trataba á mí dende que

era párvulo. Y es natural. Algo influyeron las amistades en el traspaso.

TIC. Pero él á usted le llevaría como encargao del mostrador.

OBD. Como camarero... y gracias. ¡Poquitos servivicios que me debe! ¡Pagármelos así! Yo fuí quien acreditó el café. ¿Sabe usted cómo? Diciendo que él era el autor del crimen de la calle de Fuencarral.

TIC Usted era un hombrecito, amigo.

OBD. ¡Que si lo era! ¿Cuándo conoció él otro que se mudara de camisa cá tres semanas? ¿Y los *esmoquines* que yo gastaba? ¡Ni Tamames, hombre! ¿A que ningún camarero de ahora tié las rodillas tan limpias como las tenía yo? ¡Qué han de tener! Y si no que se vea. Bien lo está pagando.

TIC. Ya no despacha, ¿verdad?

OBD. ¡Despachar! A los pobres únicamente.

TIC. Y usted, ¿á qué se va á dedicar en cuanto deje esto?

OBD. ¡Pchs! Si encuentro algún socio capitalista que me aporte diez ó doce reales, pondré un kiosco, y si no me dedicaré á periodista ambulante.

TIC. Debía usted iluminar postales como yo. L'advierto á usted que es un negocio que está entoavía en biberón.

OBD. Lo voy á hacer muy mal.

TIC. ¡Quiá, hombre! No digo precisamente que le elijan á usted académico de la de San Fernando; pero poner cuatro adornos y un letrerito, eso lo sabe hacer cualquiera.

OBD. Y usted, ¿cuándo tié tiempo de iluminarlas, si tóo el día se lo pasa usted en la calle?

TIC. Yo las ilumino en la cama. Por la noche las dejo secar y en cuanto me levanto las doy el último toque. Si viá usted las cosas que hago con la purpurina en la mano... Una preciosidad.

OBD. Pero pa eso hay que tener experiencia.

TIC. No, hombre... Mire usted... Coge usted la postal y la unta usted con clara de huevo. Después, si es rubia...

OBD. La da usted con la yema.

TIC. Quiá hombre, con el frasco del rubio. La cara, el cuello y lo demás, con el frasco de la carne. Por aquí, (Señalando una postal que habrá cogido para hacer mejor la explicación.) muy despacito, no se le vaya á usted á ir el pincel; luego el fondo con su hueco correspondiente para que lo llene... quien sea, y pa. tóos estos adornos hace usted el uso que quiera de la purpurina...

ESCENA VII

DICHOS y COLÁS, que sale del puesto

COLÁS ¿Me puedo ya marchar?

OBD. Déjame, que estoy iluminando.

COLÁS ¿Pero no se ha iluminao usted bastante (Acción de beber.) ¡Rediez, y qué paciencia tié uno que tener!

OBD. Oye, tú, que hay visita. (Por Ticiano.)

COLÁS Pos que pase al recibimiento.

OBD. (A Ticiano.) ¿Qué le paece á usted esto?

TIC. Exceso de amor filial.

OBD. Y exceso de poca vergüenza.

COLÁS Si es que va usted á comenzar á rebuznar, avise.

OBD. Mira, mira; no hagas oposición á una plaza de cuadrúpedo, (Amenazándole.) porque del primer mamporro te pongo las narices á la funerala.

COLÁS ¡Ponían!

TIC. (Sujetando á Obdulio.) Déjele usted.

COLÁS ¡Si es que tengo que hacer un mandao!

OBD. ¿De quién?

COLÁS De don Antonio.

OBD. ¡Anda la hipotenusa! A tí no te tié que mandar más que tu padre.

COLÁS ¿Y quién nos da la manducatoria?

OBD. ¡Quién nos da la manducatoria! Porque trabajamos...

COLÁS Sobre tóo, usted. (Señalando la taberna.) Ahí .. en la sucursal.

TIC. Pué ser que esperes un alto cargo en el mostrador.

OBD. Pero, ¿pa qué sirves á ese tío? ¿Pa que se porte contigo igual que conmigo? Sí... mírate en este espejo.

COLÁS (Examinándole la cara detenidamente.) No veo ná.

OBD. S'habrá empañao el cristal.

COLÁS Bueno, yo me voy. No tengo ganas de discusiones. Ahí queda eso. (Mutis por la derecha.)

OBD. Pero oye, tú, chico... ¿Ve usted?

TIC. No le haga usted caso. (Se van hacia el puesto.)

ESCENA VIII

DICHOS y cuatro CAMAREROS, muy viejos, con servicios en la mano. El señor Ticiano y Obdulio quedan hablando en voz baja á la puerta del café

Música

MOZO 1.º Yo tengo sesenta años.
MOZO 2.º Yo tengo cerca de ochenta.
MOZO 3.º Yo ya he perdido la cuenta.
MOZO 4.º Yo tengo setenta y tres.
LOS CUATRO Eso es, eso es.
MOZO 4.º Con cuatro días y un mes.

—

LOS CUATRO Y aunque somos viejecitos
y muy acartonaditos,
yo de gozo—me alborozo,
pues á pesar de la edad,
la gente me llama mozo.
¡Mozo! ¡Mozo!
¡Ay, Jesús, qué mocedad!
Cuando está uno fatigao
y se encuentra acatarrao,
con ganas de descansar,
to se vuelve fastidiar
y llamar.
—Oye, tú.—¿Qué quié usté?
—Sírveme al punto café
y unas gotitas de rom;

luego trae *La Ilustración;*
esta taza *al rás con rás.*
En el vaso echa ahora más;
otro poco, haz el favor;
atiza el ventilador.
Mas nos resignamos
y hacemos el sordo.
¡Lo que aguanta un hombre
por un perro gordo!
Hay quien pide helao de fresa
ó mantecao de frambuesa.
Y hay quien quiere refrescar
embaulándose un bisteaff.
Ya ve usté
que *glasé*
más *frapé*
pa una tarde acalorá.

—

Servimos *Champagne,*
Chartreusse, Champignons,
Chablís, Chateaubriand,
Chandon y *briochs.*
Agua de *Vichy*
ó sifón de *Seltz;*
el *cognac Domeq;*
los vinos del *Rhin,*
el muy rico rom
y hasta el salchichón
famoso de Vich
hecho aquí en *Madrich.*

(Mutis de los Camareros 2.°, 3.° y 4.° por la derecha.)

ESCENA IX

El SEÑOR TICIANO, el SEÑOR OBDULIO y FERNÁNDEZ (Camarero 1.°, que queda algo rezagado y con dos grandes bandejas llenas de chocolate, una en cada mano.)

Hablado

OBD. ¡Fernández!.. ¡Fernández!
TIC. ¿Qué va usted á hacer?
OBD. (Después de hablar en voz baja con Ticiano.) Ahora

me paga este las groserías de don Antonio. ¡Mi querido Fernández! ¿Ha visto usted á Fernández?

TIC. ¿A quién, á Fernández? ¡Sí, hombre! ¡Fernández!

FER. (Receloso.) ¿Alguna brumita?

TIC. ¿Va usted á la boda del cuarenta, eh?

FER. (Con acento gallego.) Estuy yo de lunches hasta la punta de los pelus... (Fernández luce una hermosa calva.)

OBD. No hay prisa, hombre; que esperen los novios. (Señalando los chocolates.) Así se enfrían.

FER. La verdad es que pa las prupinas que dan lus parruquianus...

OBD. (Aparte colocándose á la derecha de Fernández.) Ahora me voy á desayunar pa un trimestre.

TIC. (A la izquierda de Fernández.) Todo está muy malo.

FER. Y usted que lu diga. Hoy nun sabe uno qué caminu seguir. Que va usted pur la derecha... malu. Que va usted pur la izquierda. . (Viendo que Obdulio coge un bizcocho, lo moja en una taza de chocolate y se lo come.) ¡Eh! ¿Qué es esu?...

OBD. Nada, Fernández. Una motita que tenía este bizcocho... Y ya una vez en la mano...

FER. (Volviendo la cara hacia Ticiano.) ¿Le parece á usted bien?

TIC. (Haciendo lo mismo que Obdulio.) ¡Camará! ¡Si tóos tién motitas.

FER. (Indignado al ver el juego de Ticiano.) Peru, señores... Respetu... respetu...

OBD. (Repitiendo el juego) ¡Qué bizcochos t'ha dao el amo!... ¡Cuidao que son malos!

TIC. (Idem.) Como el chocolate.

FER. Sinvergunzones más grandes nun lus he visto.

OBD. (A Ticiano, mojando de nuevo.) Moje, moje sin cuidado. Los paga don Antonio.

FER. Nun, nun, que lus pagu yo. (Marchándose por la izquierda.) ¡Granujas! ¡Golfus! ¡Ladrones! ¡Ya lu diré al amu, ya! (Mutis.)

OBD. (Siguiéndole hasta la primera caja.) Aguarda, hombre, que nos falta el agua. Ahora que venga á hacerme economías.

TIC. En cuanto se entere el dueño va á ser ella.

OBD. Habiendo aprendío el oficio de iluminador, á mí to me sale ya por una friolera. La *rutura* tié que venir...

TIC. Si quié usted decirle que la idea ha sío mía...

OBD. ¡Ca! Yo se lo explayo tóo con claridaz, con mucha claridaz. Las verdades escuetas ó no decirlas.

TIC. Como debe ser.

OBD. En cuanto me ojete le digo: Miá, Antoñete: Sé que Fulano, Zutano, Mengano ó Perengano, t'han dicho de mí esto, lo otro ó lo de más allá, y porque si tal, si cual, si qué sé yo, ó porque si fué, si vino ú dejó de venir va á resultar que patatín, patatán, y en fin, que etc., etc. Yo creo que ya es decirle bastante.

TIC. ¡Hombre!... Hay algunas frases muy duras..

ESCENA X

DICHOS y la FRESERA que entra por la derecha precipitadamente seguida de la PURA y la PITUSA

FRES. ¡Señor Ticiano! ¡señor Ticiano!

TIC. (Adelantándose á la Fresera.) ¿Qué hay?

OBD. Bueno; le aguardo á usted en la taberna. (Entra en la taberna.)

FRES. Un notición muy grande.

TIC. ¿Ha caído Maura?

FRES. ¡Déjeme usted de tonterías! Le necesitamos á usted. Nos hace falta un padrino. Quiero que sea usted mi compadre.

TIC. A ver, á ver, explícate...

FRES. Hace cosa de una hora...

PURA No... Mucho más...

TIC. ¿Q'ha pasao?

PIT. Pues mire usted...

FRES. Déjame á mí hablar. En la puerta de la iglesia de San Andrés, hemos encontrado dentro de la caja de un sombrero y entre trapos y papeles una criaturita recién nacía.

TIC. ¡Pobrecilla!
PIT. Más bonita que un sol.
TIC. De alguna pobre, como si lo viera.
PIT. Poco á poco. Los pobres somos incapaces de hacer una acción semejante. Los mantenemos como Dios nos da á entender, ¡pero los mantenemos!
PURA Ni más ni menos.
TIC. Bueno, no incomodarse. Pué ser que sea de la Superunda. La procedencia es lo de menos. ¿Qué pensáis hacer con la criatura?
PIT. Por lo pronto nos la prohijamos las verduleras.
FRES. Y yo, en nombre de toas, soy la madrina pa cristianarla.
TIC. Y queréis que yo... A otra puerta. Tengo muy mala suerte en estas cosas. Sólo se me ha salvao uno, y pa eso es concejal.
PIT. ¿Pero nos va usted á dejar feas?
PURA No tié usted otro remedio que aceptar.
TIC. No, no; de ningún modo.
FRES. (A varias verdulcías que van saliendo.) Oid, chicas, que no acepta...
CUATRO Ó CINCO ¡Sí, sí, que acepte!
TIC. Bueno y... ¿dónde está el crío?
FRES. Aquí le traen las compañeras...

ESCENA XI

DICHOS y CORO DE VERDULERAS, una de ellas con una criaturita en brazos. Chicos y transeuntes. El muñeco no debe producir la hilaridand del público. Esto se consigue sacando uno con cara fina de «biscuit»

Música

CORO Oiga un momento, señor Ticiano.
TIC. Venid, muchachas, que ya lo sé.
CORO Mire qué ojazos, mire qué mona.
TIC. ¡Paece mentira lo que se ve!
FRES. La hembra que nace
con alma de fiera,
y tira al arroyo,

el ser que ha engendrao,
lo mismo que un perro,
cuando ella se muera
se debe ver sola,
sin nadie á su lao.

TIC. / CORO — Tiés razón, muchacha,
por más que es muy duro;
pero lo que dices
es mucha verdad.
La que tira un chico
en mitá el arroyo,
ni es hija del pueblo
ni es mujer honrá.

FRES. — No es falta entregarse
á un hombre canalla,
que de una se burla
por otra mejor.
Castigo más grande
merece la hembra
que niega á sus hijos
amante calor.

TIC. / CORO — Tiés razón, muchacha, etc.

FRES. — Mire usted, señor Ticiano,
qué remona es y qué maja.
Mire usted qué cara tiene...

TIC. — ¡Sí que es maja de verdad!
¡Que haya madres que hagan esto
no me cabe en la cabeza!
¡Ay, chiquilla, si cogiese
por mi cuenta á tu mamá!

FRES. — ¡Que se duerme!
¡Angá!

TIC. — ¡Claro está!
¡Angá!

FRES. — Duerme, niña, que ya tienes.
¡angá!
¡angá!
quien tu sueño velará.
¡Angá!
¡angá!

CORO — Ya cerrando va los ojos;
¡angá!
¡angá!

ya por fin dormida está,
¡angá!
¡angá!

ESCENA XII

DICHOS y el SEÑOR OBDULIO, que saliendo de la taberna, se acerca al grupo después del número de música. Luego el TUFITOS. Después COLÁS

Hablado

OBD. (A un grupo de verduleras que se acercan á hablarle.) No, si lo sé; no me tenéis que contar ná. Estamos iguales. Vosotras os habéis encontrao un chico y yo me he encontrao dos medios chicos. Pa tóos ha de haber en este mundo.

VERD. 1.ª (La que tiene el chico.) Señor Obdulio. ¡Mírele usted qué rollizo y qué hermoso es!

OBD. ¡Cómo se parece á su padre! La nariz, la barba, el entrecejo... ¡Qué cara de granuja!

FRES. (Con interés.) ¿Pero usted sabe quién es su padre? (Las verduleras hacen coro.)

OBD. Un granuja.

TIC. ¿Quién podrá ser? ¿No hay ningún indicio?

FRES. Ninguno.

OBD. ¿Y el chico, no os ha dicho ná?

TIC. (Empujándole.) Amos, quítese de en medio...

TUF. (Entrando precipitadamente por la izquierda.) ¡Ya s'ha descubierto tóo!

OBD. ¿Tóo?

TUF. El chico tié madre.

TIC. ¿Quién es?

TUF. El mondonguero de la esquina...

FRES. ¿Cómo?

TUF. El mondonguero de la esquina es el que lo ha descubierto. (Todos forman grupo alrededor de Tufitos.) El padre debe ser... Casimiro... el de la prendería.

TIC. ¡Anda Dios, el de la Fornarina!

OBD. ¿Quién? ¿Casimiro? ¿Ese pájaro disecao?

TUF. El mismo, no os quepa duda. Le han visto andar por allí con dos líos en la mano.

OED. Tiés razón; ha pasao junto á mí y de dentro de uno juraría que salían gemidos. Como que se le quedaba mirando la gente.

COLÁS Sí, sí... llevaba dos líos, dos líos... Ha estao hablando conmigo.

TIC. Y conmigo también.

OBD. ¡Qué escándalo!

TIC. Y la otra enferma. ¡Ciertos son los toros!

PURA (Mirando hacia la izquierda.) Ahí viene Casimiro.

OPD. Ahora veréis cómo yo le pongo.

ESCENA XIII

DICHOS y CASIMIRO por la izquierda. Al final FERNANDEZ

CAS. (Mirándose las manos que se supone las lleva arañadas.) ¡Cómo me ha puesto el maldito!

OBD. Oye, Casimiro...

CAS. (Extrañado de la excesiva concurrencia.) ¡Cuánta gente! ¿A quién buscan?

OBD. Al ser desnaturalizao, al hombre sin entrañas que arroja en mitá el arroyo á la víctima de sus ociosidades.

CAS. (Aparte.) ¡Anda! ¡Estos saben que lo he tirao en la calle!

OBD. Pero no te lo devolveremos, no...

CAS. Si no lo quiero...

FRES. Nos quedamos con él...

CAS. Bueno, pero .. que no se entere nadie, ¿eh? Porque doña Exuperancia me va á mandar con el otro y voy á hacer lo mismo.

OBD. ¿Que no se entere nadie?

FRES. ¿Que va á tirar el otro?

TIC. ¡Qué sinvergüenzas!

OBD. ¿Y es también recién nacío?

CAS. De antes de anoche.

FRES. Pues no te lo daremos, no, ¡descuida! ¡Este chico es mío!

OBD. Y de toos nosotros.

CAS. Muchos padres me parecen.

FRES. El hijo que has abandonao será más feliz que tú y que esa tía golfa.

CAS. ¡Pero qué hijo, si ha sío un gato!...

TIC. ¿Un gato? ¡Miau!

OBD. No era un minino, no...

CAS. Sería del otro sexo...

COLÁS ¡No estás tú mal gato!

FRES. ¡Mal padre!

OBD. ¡Sinvergüenza!

CAS. ¡Eh! ¡Poquito á poco!

VERDS. ¡Fuera de ahí!

CAS. ¡Que yo no he sío! ¡Que ese chico es de otro!...

PURA ¡Perdío!

PIT. ¡Bribón!

TUF. ¡Granuja!

FRES. ¡Encerrarlos juntos!

TIC. Eso, sí; meterles dentro.

CAS. ¡Que soy inocente! (A viva fuerza le meten en la prendería. Entre gritos, improperios y gran algazara cierran las puertas del establecimiento.)

TIC. Y ahora al juzgao, á inscribir al chico. En marcha toos.

FERN. (A la puerta del café.) ¡Eh! ¡Eh!... Lus de lus chuculates... Que les llama el amu. ¡Ahura van á ver lu que es güenu!

OBD. Dile que no nos da la gana. Que vamos ¡de bautizo!

(Música.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. A la derecha, taberna con puerta practicable

ESCENA PRIMERA

OBDULIO, el PELUSA y el OBISPO DE SIÓN, tipos de golfos (1)

OBD. Sí, hombre, sí. ¡No faltaba más! Tóo lo que queráis. (Al Pelusa.) ¿Tú aonde vives?

PEL. ¿Yo? ¡Miá éste! En mitá la calle.

OBD. (Al Obispo.) ¿Y tú?

OBIS. Yo en el piso más arriba.

OBD. Bueno; ya sabéis de lo que se trata. (Señalando hacia la derecha.) ¿Véis ese café que está mas allá de la taberna?

PEL. ¿El de la esquina?

OBD. El mismo. Pues ese es el que tenéis que apedrear. Pero con puntería ¿eh? Toas las lunas me las tenéis que dejar en cuarto menguante.

OBIS. S'hará lo que se pueda.

PEL. Y... ¿no hay anticipo?

OBD. (Como si fuese á sacar la cartera.) ¿Lleváis cambio de un billete?

OBIS. (Con malicia, comprendiendo la broma.) No, señor; pero si quié usted éste tié que ir á cobrar un cheque al Banco.

OBD. No; no os molestéis... Lo importante es que organicéis, cuanto antes, la pedrea.

PEL. Deseguida.

OBIS. Ya está armá.

OBD. (Al Pelusa.) Entonces, hasta luego, Piltrafa.

PEL. Si me llaman el *Pelusa*...

OBD. Bueno, pues... Adiós, *Pelusa*. (Al otro golfo.) Y á tí, ¿cómo te llaman?

OBIS. A mí el *Obispo de Sión*.

---

(1) Estos dos personajes son dos niños. «El Obispo de Sión» cuanto más pequeño, mejor.

OBD. (Dándole la mano.) Choca... reverendo padre.
PEL. Oiga usté, que vamos á hacer mucho estropicio.
OBD. Eso es lo que hace falta.
OBIS. (Haciendo mutis.) Adiós, ninchi...
OBD. Tóo se lo merece ese tío. (Aparte.) ¡Decirme á mí lo que me ha dicho! ¡No hay enemigo pequeño!

ESCENA II

DICHO y COLÁS por la izquierda. Después el CHICO de la taberna

COSÁS Vamos, hombre, ¿está usté aquí?
¡Gracias á Dios que le encuentro!
Yo ya le hacía á estas horas
camino del extranjero.
OBD. Te diré... No m'han llegao
pa tanto los *kilométricos*.
Si no, sí que me las toco.
COLÁS ¿No se viene usted pa el puesto?
OBD. ¿Pa el puesto yo? ¡Ay, qué gracia!
Hijo, tiés igual cerebro
que una ostra No paeces,
la verdá, mi primogénito.
COLÁS Pero padre, si el disgusto,
bien mirao, no ha sío obeso.
El amo ha estao razonable.
OBD. Lo c'ha estao es hecho un cerdo.
Insultarme á mí que he sío
quien le enseñó á hacer dinero,
quien le ha limpiao los zapatos,
quien le ha limpiao el chaleco,
quien con él al *unisono*
ha sufrío los efectos
del amoniaco en la misma
delegación, ni es correcto,
ni debo asomar las narpias
más por su café. Primero
me gasto cero cincuenta
en verme *La vida es sueño.*
(Desde la puerta de la taberna.)
Wenceslao... saca una copa
á ver si así me sosiego.

COLÁS No desagere usted, padre.
OBD. ¿Qué dices? ¿Qué desagero?
¡Si hasta m'ha erutao en el rostro!
Ha estao en un tris si le pego.
COLÁS Como usted quiera arreglarlo,
¡vaya si se arregla!
OBD. Eso
es entoavía más difícil
que el querer cortarte el pelo
llevando la gorra puesta.
COLÁS Pues motivo no hay pa ello.
OBD. Tú lo dirás.
COLÁS Don Antonio,
le tié ley, le tié respeto,
le consiente muchas cosas,
le dá á toas horas dinero,
en fin, hasta le tolera
las bromitas de mal género
que le gasta usté á diario
respetive al parentesco.
Pero, ¡camará! la tarde
que tié usté seis copas dentro,
me sonrío yo del plomo
y de Rodríguez San Pedro.
Eso, padre, te lo digo
porque me paece muy feo
lo que hace usté con el hombre
á quién tóo se lo debemos.
OBD. Mira, chico, Dios se ampare.
¿Me vas á dar tú consejos,
cuando acaban de decirme,
(Sale de la taberna un muchacho llevando en una bandeja medio chico de vino.)
que te está sorbiendo el seso
la chica de ese boceras...
(Volviéndole la espalda.)
Amos, quítate de enmedio...
(El muchacho de la taberna, creyendo que se lo dice á él, hace medio mutis.)
¡No, tú, no!... ¡Aguarda, hombre!
(Se bebe el medio chico. Mutis del muchacho.)
COLÁS Bueno ¡y aunque fuese cierto!
las verdades que le he dicho,
¿no son el propio Evangelio?

OBD. ¡C'han de ser si entre uno y otro
m'habéis preparao el enredo,
él, pa echarme de su casa,
y tú, pa tenerme lejos
y hacer mejor vuestro gusto!...
¡Cuidao que eres majadero!
Figurarte que la socia...
Lo que es si yo antes lo sepo,
á ella la deshago el... moño
y á tí te dejo sin... huesos.
Dedícate al biberón
y no malgastes el tiempo
con fototipias como esa.

COLÁS (Fuera de sí.)
Padre, que no le consiento
que la insulte de ese modo.

OBD. (Con mucha «coba».)
¿Sabes que me infundes miedo?
(Con indignación.)
¡Granuja!

COLÁS ¡Pues miá que usté!

OBD. ¡Perdío! ¡Charrán! ¡Jumento!

COLÁS Si hemos de querernos tanto
es mejor que tarifemos.

OBD Anda y vete donde gustes,
que sé ganarme el sustento,
y aun dispongo de dos duros.

COLÁS Que le hagan muy buen provecho.
Usted pa mí... ya no es nadie.

OBD. (Escupiendo en el suelo.)
¡Pues tú pa mí... eres, esto! (Idem ídem.)
(Mutis los dos, cada uno por su lado.)

ESCENA III

El SEÑOR TICIANO y CORO GENERAL

Música

CORO (Que entra rodeando al señor Ticiano.)
Señor Ticiano,
señor Ticiano,
venga *p'acá.*

¿Hay nuevas series?
¿Hay nuevas series?

TIC. ¡No *arrempujar!*
Mirad que me tenéis
bastante descontento,
y bajo las cortinas
del establecimiento.

CORO Muy quietos y á callarse
porque si no lo cierra.

TIC. Señores... hagan corro
y manos á las perras.
Hoy os traigo unas postales
que las vendo por dos reales,
y que son *descacharrantes*,
dislocantes y *aplastantes*.
Pues resultan ideales.

CORO ¡Cielo Santo, qué postales!

TIC. Casi todas son *cocotes*
que ponen largos los dientes,
porque lucen los descotes
y las... islas advacentes.

C. HOMBRES ¿Dónde vive esta señora?

TIC. *S'ha mudao* hace una hora.
La Otero, la Guerrero,
la Luzbelina,
la Cleo, la Esmeralda.
la Fornarina,
la Fons, la Tortajada,
la Cachavera,
las doy casi de balde
á quien las quiera.
Pues están todas ellas
muy bien *iluminás*,
y además ciertas cosas
las tienen *escarchás*.

CORO ¡Sí... eh!

TIC. ¡Claro está!

CORO Casi *na*,
casi *na*,
casí *na*.

TIC. Pero la gran novedad
lo que llama la atención,
es la serie de los gansos
que publica *Gedeón*,
y que *tié* doble intención.

CORO Denos, pues, su explicación.

TIC. (Con una postal en la mano.)
Esta, un ganso representa
con pantalones de cuadros,
y con él la mayoría
que también son unos gansos.
Les está á todos leyendo
una larga circular,
para que á las doce y media
se retiren al corral.

CORO ¿Quién es ese ganso?
dígalo usted ya.

TIC. Pues es... caballeros,
es...
¡Caracacuá... cuá... cuá...
¡caracacuá... cuá... cuá...!
¿Quién quiere postales
de gran novedad?

CORO ¡Caracacuá... cuá... cuá!...
¡caracacuá... cuá... cuá!...
Todos las queremos
dénosla usted ya.

(Salen varios chicos corriendo.)

TIC. (Recibiendo unas cuantas pedradas.) ¿Pero qué es esto?

VOCES (Dentro.) ¡Duro, con el café! ¡Ahí va! (Arrecia la pedrea.)

TIC. ¡Eh! Chicos... ¡Que me estropeais el establecimiento!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Alrededores de la Plaza de la Cebada. Calle corta que puede suponerse es la de la Ruda, con puestos ambulantes á derecha é izquierda, uno de ellos el de la Fresera, y á la izquierda dos grandes banastas de huevos.

ESCENA PRIMERA

VENDEDORAS, VENDEDORES, COMPRADORAS, PITUSA, PURA. Un CIEGO, Un LAZARILLO y la FRESERA. Luego el señor OBDULIO

VEND. 1.ª ¡La coliflor pa el huevo!
VEND. 2.ª ¡Parroquianas, rabanitos!
COMP. 1.ª (Vieja muy ridícula, con una manteleta llena de manchas.) ¿A cómo son esos tomates? (A la Pitusa.)
PIT. A seis perras medio kilo, ¿hace?
COMP. 1.ª ¡Qué escándalo!
PIT. ¿Pos usté cuánto ofrece?
COMP. 1.ª ¿Yo? Diez céntimos.
PIT. ¡Camará con la señora! ¡Eso se lo gasta usté en greda pa limpiar la manteleta!
PURA ¡Cuidao con los coches!
COMP. 1.ª Bueno, no hay que incomodarse.
PIT. ¡Tía guarra! ¿Qué os parece? ¿No me ofrece diez céntimos por esto?
VEND. 2.ª Déjala, que es menor de edad. (Mutis de compradora 1.ª)
CIEGO (Que atraviesa la escena seguido del Lazarillo.) El mantón de flecos ha caído en la sota de oros. ¿Quién tiene la sota de oros?
VEND. 1.ª Yo tengo el as.
PIT. ¡Chist! ¡La de la manteleta! ¿Tié usté en casa alguna sota? (Pequeña pausa.)
PURA De modo que, en definitiva, se bautiza esta tarde al chico, ¿no?
FRES. Esta tarde. Ya está tóo corriente.
OBD. (Que sale por la izquierda, completamente borracho, al son del «Cake».) Lan, larán, la, la, la... Lan,

lan, lan, lan, la... Lan, larán, la, la, la... ¡Ah! ¿Está aquí la plana mayor del bautizo? M'alegro. (Aparte. Viendo el cesto de huevos.) ¡Uy, qué gordos son estos!

FRES. ¿Quería usted algo?

OBD. Venía á distraerme... Ya me han echao, digo, ya me he ido del café... (Aparte. Por los huevos.) En cuanto no me miren...

FRES. Pos ya viene usté algo distraído...

OBD. (Cogiendo disimuladamente un par ó tres de huevos que se meterá en el bolsillo del pecho de la blusa.) No... Unos amigos que s'han empeñao en que tomara unos huevos, digo, unos chatos. Hemos dejao á Madrid sin chatos; tóos los llevamos dentro.

FRES. Hombre, usté va á morir alcoholizao...

OBD. Yo muero como nuestro Señor Jesucristo. De *inritación*.

FRES. ¿Pero murió de eso?

OBD. Bien claro se lo pusieron en el cartelito *Inri*. Lo demás no cabía.

FRES. Bueno; y á tóo esto aun no sabemos cómo se ha de llamar el chico.

OBD. ¿No ha nacío el miércoles de ceniza? Pues llamarle... Cenicero.

FRES. Señor Obdulio, eche un ojo á la mercancía. En seguida vuelvo. (Vanse las Verduleras y la Fresera. Gran animación y bullicio.)

OBD. Ya hace tiempo que lo tengo echao.

ESCENA II

EL SEÑOR OBDULIO y el SEÑOR TICIANO

OBD. (Aparte.) Ahora sí que me aprovecho. (Cogiendo huevos y guardándoselos rápidamente.) Dos... tres... cuatro .. cinco...

TIC. (Saliendo.) ¡Pero qué le pasa á usté, hombre! ¿Ha tenío usté algún disgusto?

OBD. Ocho .. Diez... (Transición.) No... no... ninguno.

TIC. Eso se nota en seguida

OBD. (Creyendo que se refiere á los huevos.) ¿Hace mucho bulto, verdad?

TIC. ¿Cómo mucho bulto?

OBD. Hace mucho bulto... á un hombre la figura de un hijo, y si ese hijo se enamora de una perdía y se desaparta de su padre, aflige, ¡vaya si aflige!

TIC. Luego Colás... .

OBD. Lo que usted oye, amigo. Y aun tengo que darle otro notición.

TIC. ¿Cuál?

OBD. Que me he largao del café.

TIC. ¿Cómo? ¿Pero es cierto? ¡Venga usted á mis brazos! ¡Enhorabuena!

OBD. No... no... no... (Rechazándole.)

TIC. Sí, hombre, sí. Venga un abrazo.

OBD. (Aparte.) Este me los aplasta.

TIC. ¡Cáscaras con la noticia!

OBD. ¡Ni las cáscaras!...

TIC. (Abrazándole.) ¡Así! ¡Con toa mi fuerza!

OBD. (Sacando las manos llenas de huevos.) ¡Uy, uy, uy! ¡Cómo me ha puesto!

ESCENA III

DICHOS, DOÑA EXUPERANCIA y CASIMIRO, por la derecha; la primera muy enfurecida

CAS. Allí le tenemos. Mírele usté. El del gato.

EXUP. ¡Morral! ¡Sinvergüenza! ¡Calumniador! (Zarandeando violentamente á Obdulio.)

OBD. ¡Otro golpecito! Lo único que me faltaba.

EXUP. ¡Miusté que decir que yo era la autora del crío ese c'ha parecío y que este era mi colaborador!...

OBD. Yo no he expelido tal frase.

EXUP. Sí, sí, señor... Y una acción semejante merece un castigo ejemplar.

CAS. ¿Y el encerrarme á mí con esta señora, no merece otro?

TIC. Eso es que á él se lo han contao...

OBD. ¡Claro!

EXUP. ¿Y quién? ¿Quién fué ese charrán? Su nombre.

OBD. Mire usted, señora; yo, en este asunto, me lavo las manos. (Aparte.) ¡Oh, qué idea se me está ocurriendo!

EXUP. ¿Quién? ¿Quién fué?

OBD. ¿Que quién fué?... Don Antonio. El dueño del Café. (Aparte.) Ahora me las pagas toas juntas.

EXUP. Pues, como me llamo Exuperancia, que se acuerda de mí.

CAS. (Mirando hacia la derecha.) Me paece que le veo allí; junto á la cartelera.

OBD. Corran, no se les vaya á ir.

EXUP ¡Pero qué gente tan canalla hay en este mundo! (Mutis de doña Exuperancia, Ticiano y Casimiro por la derecha, segundo término.)

ESCENA IV

El SEÑOR OBDULIO solo

OBD. Ya te daré yo á tí groserías, ya... Lo de echarme del Café, no te lo paso... Ni lo otro tampoco... Entavía le tengo que pegar... ¡Vaya!... En cuanto le encuentre busco ocasión y... ¡Si no echa á correr! ¿eh? porque me han dicho que es mú cobarde, mú cobarde... (Mirando hacia la derecha.) ¡Él! Te caiste, chaquetón.

ESCENA V

El SEÑOR OBDULIO y DON ANTONIO por la derecha, primer término

ANT. He recorrío toas las tabernas del distrito y en ninguna te he encontrao.

OBD. Natural. Ahora he ascendío. Me sirve el Marqués de Mudela. Y si no, mira, huele. (Le echa el vaho.)

ANT. Te arvierto que no estoy pa bromas. Tenemos que hablar.

OBD. ¿De qué se trata?

ANT. De los amores de mi hija Soledad con el golfo de tu chico.

OBD. ¿Y qué?

ANT. Que eso se va á concluir hoy mismo.

OBD. ¿Cómo?

ANT. Con un rompimiento.

OBD. ¿De hostilidades?

ANT. De la cabeza de tu vástago. Paece que le gusta demasiao el café.

OBD. No es mal desayuno.

ANT. Me refiero al local.

OBD. Tú te explicarás.

ANT. Que mi hija se merece un hombre de más alcurnia y educación que un cerillero. ¿Te enteras?

OBD. Poco á poco. En lo tocante á eso de la alcurnia ya hubiérais querío tóos vosotros tener el lustre de los míos. Mi madre, planchadora; mi padre, limpiabotas; mi abuelo, dorador. No se pué pedir más lustre á una familia.

ANT. Luego tú encuentras bien que los chicos...

OBD. ¡A ver!

ANT. ¿Pero no estabas conforme antes conmigo, en que semejante boda era una locura?

OBD. ¿Yo? Al contrario. Lo que he dicho siempre es que la idea me parecía magnífica.

ANT. No hay que hacerte caso.

OBD. Ya se me ha subío la sangre al cerebelo. ¿Me pides que me oponga á la boda? Pos mañana les digo que se casen por sorpresa. ¿Te enfadas? Pos te pego dos tortas y te inutilizo el mostrador.

ANT. Eh, eh, tú... ¿qué es eso?

OBD. Imposiciones á mí.... ¡A mí! ¡¡A mí!!

ANT. A tí... A tí te deshago los morros ahora mismo...

OBD. ¿Qué?

ANT. Y después te llevo á la cárcel.

OBD. Calma, calma. No te acalores, Antoñete.

ANT. (Cogiéndole de la blusa.) Si vuelvo á saber que

el sinvergüenza de tu hijo, ronda mi casa... (Zarandeándole.) te dejo como un acordeón. (Le suelta.)

OBD. ¡Si opino igual que tú! ¡Exactamente igual!... La boda no pué ser, hombre. ¿Qué se habrá creío ese granuja?

ESCENA VI

DICHOS y DOÑA EXUPERANCIA

EXUP. (Saliendo por la derecha. A Don Antonio.) ¡Ah! Ya eres mío... Aquí está la madre de la criatura.

ANT. Me alegro tanto.

OBD. (Aparte.) La hecatombre. (Alto.) Bueno, ustés tendrán que hablar. (Medio mutis.)

EXUP. (Deteniéndole.) Usted se aguarda. A ver cómo ahora se expresa.

OBD. (Aparte á doña Exuperancia.) ¡Silencio, que tóo aquello me lo dijo en broma!

EXUP. (A Don Antonio.) Conque ha sío una broma lo que le ha dicho usté al señor Obdulio respetive al chico ..

ANT. Nada de eso; verdad y muy verdad.

EXUP. (A Obdulio.) ¿En qué quedamos?

OBD. (Aparte á doña Exuperancia.) En que se calle usté, mujer.

EXUP Yo no me callo. Se me ha de oir desde el Hipódromo.

OBD. (Aparte.) ¡Santa Ursula bendita!

ANT. Bueno, señora, que usté lo pase bien. (A Obdulio.) Quedamos en lo dicho, ¿eh?

OBD. No te preocupes más de eso...

ANT. (Marchándose por la derecha.) A esta mujer le falta un tornillo. (Mutis)

EXUP. ¡Y se va!

OBD. ¡Déjele!

EXUP. ¡Qué he de dejarle! ¿Quién es él pa gastar bromas conmigo?

OBD. Atienda... atienda. Me parece que voy á tener que tirar pa el Viaducto.

ESCENA ULTIMA

DICHO, el SEÑOR TICIANO y COLÁS por la izquierda. El segundo mejor vestido que en los cuadros anteriores, con un sombrero cordobés. Después la FRESERA por la derecha. CHICOS, VENDEDORAS y VENDEDORES. Al final DOÑA EXUPERANCIA y DON ANTONIO

TIC. Amos, no seas morral. Déjame á mí... ¡Pchts! Obdulio. (Este se acerca.) Esto necesita un arreglo.

OBD. ¡Vaya si lo necesita!

TIC. Tu chico m'ha dicho que se emancipa de tí por futilezas femeniles, y á eso no le doy yo el visto bueno.

OBD. Pero... ¿aun está aquí?

COLÁS Estoy porque... m'han traío á la fuerza. Que conste.

CHICOS (Dentro. Cada vez más cerca la voz hasta que aparece la Fresera seguida de las Verduleras.)

Bateo medrao
que á mí no me han dao.
Confitura, confitura,
pa que engorde la criatura...

FRES. (Aparte saliendo por la derecha.) Parece que hay conciliación. (Fijándose en Colás.) ¡Calla, pues no la hay! (Cesan de cantar los muchachos. Salen la Fresera y las Verduleras por la derecha. Adelantándose la Fresera.) ¡Chico, chico! ¡Qué elegante te han puesto!

COLÁS Amos, ¿también tú?

FRES. ¡Traje del Aguila! ¡Camisa nueva! ¡Sombrero nuevo! ¡A ver... á ver el sombrerito!

COLÁS ¿Es que ties ganas de broma?

FRES. No, hombre, no; trae que lo vea. (Mirando el forro del sombrero y haciendo un gesto de sorpresa.)

COLÁS Vaya, abur. (Queriéndose marchar.)

FRES. Tú no te marchas.

COLÁS ¿Quién va á oponerse á mi empeño?

FRES. Quien menos te lo figuras.
Te ha denunciado el sombrero.

COLÁS ¡Miá que el sombrero!

FRES. (Con el sombrero de Colás en la mano, obligándole á leer el letrero del forro.) ¿Ahí qué dice?

COLÁS Córdoba... Jaime Escudero.
FRES. Igual que en la sombrerera
en donde estaba el muñeco
que hemos encontrao.
TIC. ¡Atiza!
Al fin lo hemos descubierto.
OBD. ¿Quién t'ha dao ese sombrerito?
COLÁS Soledad.
TIC. ¡Anda salero!
COLÁS Se lo dejó un primo suyo
que de Córdoba este invierno
vino á Madrid. Y... ¡recontra!
En este instante recuerdo
que tuvieron relaciones...
Sí... nueve meses...
FRES. ¡Mastuerzo!
¿Has caío ya de tu burro?
COLÁS Sí, Fresera... y me avergüenzo.
ANT. (Saliendo seguido de Doña Exuperancla.)
¿Qué me dice esta señora?
OBD. (Enseñandole el chico.)
Pues que el chiquillo es tu nieto
y mi vástago es muy poco
pa entablar el casamiento
con ese *modelo* de hijas
como la tuya...
ANT. No acierto...
OBD. ¿Y hablabas tú de honradez?
¡Sabes chico que eres fresco!
¿No está en cama hace tres días?
ANT. Sí está en cama, Obdulio, pero...
(Pequeña pausa; recapacitando.)
¡Me ha perdido! .. ¡Miserable! (Mutis.)
VEND. ¡Fuera!... ¡Fuera!...
FRES. Estaros quietos.
PURA ¿Damos el chico á su madre?
FRES. ¡No va á saber darle un beso!
Ella lo ha echao al arroyo,
nosotras lo recogemos.
Ya tié familia el muchacho.
Lo prohija el barrio entero.
¡Benditos los que como este
puén llamarse hijos del pueblo!
(Música.—Telón.)

Obras estrenadas de E. Gereda y Antonio Soler

La modelo, diálogo en prosa.
Los hombres serios, comedia cómica en un acto y en prosa.
Los calzoncillos, monólogo en prosa, escrito expresamente para D. Antonio Vico.
El sobrino de su tío, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Orejón.
El judío errante, melodrama en cinco actos, inspirado en la novela de Eugenio Sué.
La muñeca, opereta en cuatro actos, arreglo de *La poupée,* música del maestro Audran. (1)
Los sabios de Grecia, zarzuela bufa en un acto y en verso, música del maestro San José.
El 90 pelao, parodia en un acto y en prosa de *El abuelo.*
Lógica femenina, diálogo en verso.
M'hacéis de reir Don Gonzalo, parodia política de *Don Juan Tenorio,* en un acto y en verso, música de los maestros Calleja y Lleó.
Las costillas falsas, zarzuela en un acto y en prosa, música de los maestros Calleja y Lleó.
¿Quo Vadis Mortero?, revista política en un acto y en prosa, música del maestro Calleja.
El país de los golfos, zarzuela bufa en un acto y en prosa, música del maestro Puchades. (2)
M'hacéis de reir Don Gonzalo. (Primera refundición).
M'hacéis de reir Don Gonzalo. (Segunda refundición).
El corsé de Venus, entremés en prosa, música del maestro Calleja.
Pérez, dentista, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Cereceda.
Imposible l'hais dejado, parodia de *Don Juan Tenorio,* en un acto y en verso, música del maestro Fonrat.
Los gatos, sainete de costumbres madrileñas, en prosa y verso, música del maestro Marquina.
Los Sucesos de la Semana, pasatiempo cómico-lírico en un acto, en prosa y verso, música de los maestros Carbonell y Molina.
La muñeca ideal, opereta en un acto y en verso, reducción de *La poupée,* música del maestro Audrán, adaptada por el maestro Calleja.
El reducto del Pilar, zarzuela en un acto, en prosa y verso, música del maestro Pérez Soriano. (3)

---

(1) En colaboración con Fernández Cuevas.
(2) Idem id. con Roig Bataller.
(1) Idem id. con Diógenes Ferrand.

Precio: UNA peseta